

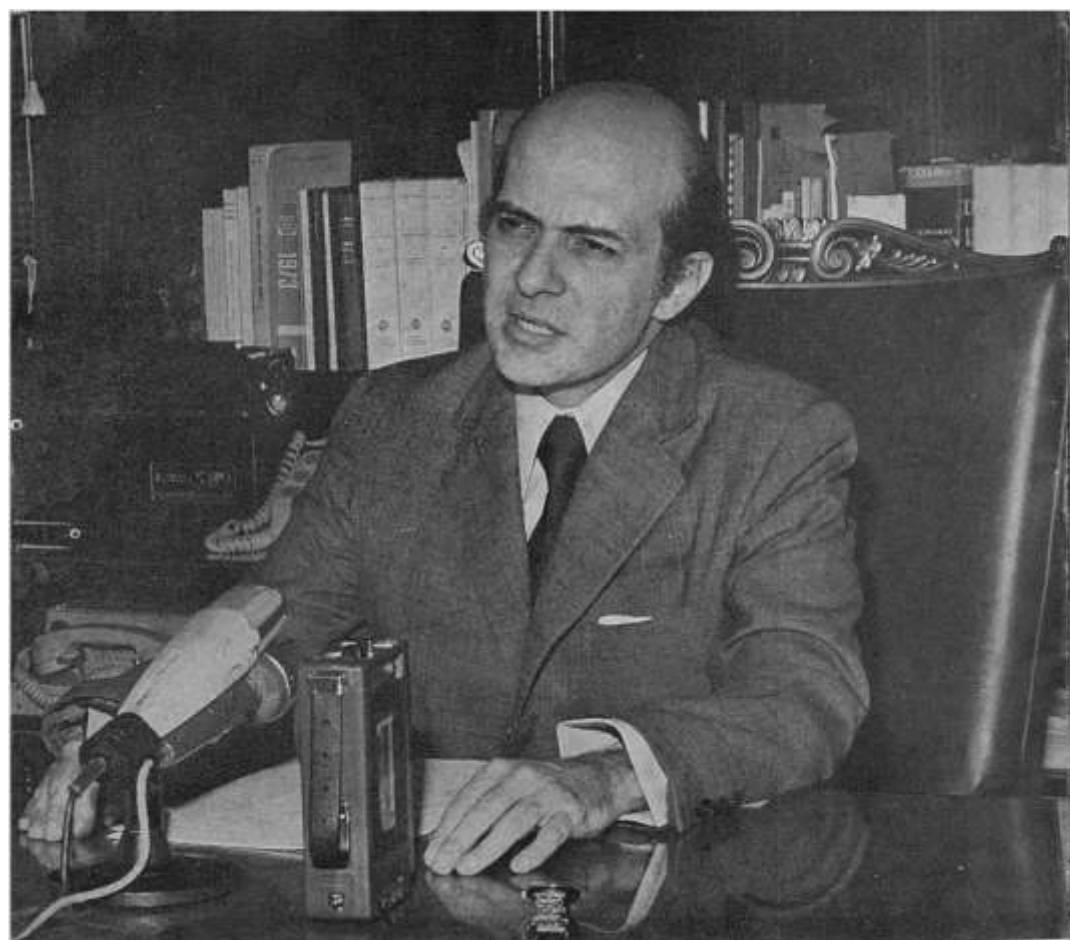
LUIS ALBERTO MACHADO

LLAMADO
AL
OPTIMISMO

OFICINA CENTRAL DE INFORMACION/OCI

CARACAS / 1973

OFICINA CENTRAL DE INFORMACION/OCI



*Discurso del doctor Luis Alberto Machado,
Padrino de la Promoción de la Escuela de Filo-
sofía de la Facultad de Humanidades y Educa-
ción de la Universidad Católica Andrés Bello.
Caracas, Septiembre de 1973.*

El acto de esta tarde es una estación de paso en un camino de esperanza. Aquí se reúnen muchas satisfacciones, muchos gratos recuerdos, esfuerzos realizados y la seguridad de un deber cumplido, pero es un acto que, fundamentalmente, se proyecta hacia el futuro.

Terminan una parte de sus estudios quienes ahora se gradúan en Filosofía y Letras. Y este acto no es más que una estación, porque en el quehacer de ustedes, en su permanencia en la sociedad, tienen que proseguir el ascenso del estudio. Ahora es cuando comienza la etapa más trascendente, la etapa más larga de su acción, pero también de su formación integral. Cada vez se hace más claro que es en un continuo estudiar, en un continuo formarse -considerando la sociedad entera como una universidad- como hoy se puede realmente llegar a cumplir la trascendental misión de un profesional graduado en educación superior.

PENSAMIENTO Y ACCION

Estoy seguro de que ustedes tienen plena conciencia de esta realidad y de la responsabilidad que asumen esta tarde. Responsabilidad que es cada vez mayor, justamente, por el auge de la ciencia y de la técnica en nuestros días. A medida que aumente la presencia de la máquina en nuestro mundo, más aumentará la importancia del hombre, y quienes conozcan la ciencia del hombre, quienes sean humanistas, tendrán cada vez una creciente importancia en la sociedad que a nosotros nos toca construir.

Ustedes salen de aquí con llenuras de esperanzas, con firmes propósitos de realizaciones futuras. La responsabilidad que tienen con la sociedad, yo creo que debe concretarse en algo fundamental en el mundo de hoy; por la profesión que han adquirido, tienen la obligación fundamental de iluminar, de ser luz, de ser faro y para eso: meditar, para eso formarse; pero, para eso, también *actuar*. No es posible en el mundo de hoy que un humanista, un filósofo, un especialista en letras se conforme, simplemente, con su propio quehacer específicamente intelectual. Vivimos en un mundo que está frente a nosotros y que no podemos dejar de lado. Un mundo en el cual tenemos que sumer-

gimos con todo el aporte con toda la voluntad de nuestro propio ser. Es imposible concebir hoy a humanistas que piensen y sueñen en su torre de marfil y que piensen y sueñen solamente en su propia formación y en su propia realización, dentro del orden simplemente del pensamiento. Eso es importante, eso es trascendente, eso es imprescindible, cada día más, pero no puede ser suficiente. Recordemos siempre que solamente hay alguien cuyos sueños son mayores que los del hombre que sueña; ese alguien es el hombre de acción, porque solamente un hombre que sueña, un hombre con ilusiones, tan sólo un hombre con pensamientos muy profundos, puede lanzarse al heroísmo de la acción para realizar y concretar en su vida, y en la vida de la sociedad, esos mismos pensamientos.

LA MARCHA DE LA HISTORIA

Y ustedes, para iluminar ese mundo ante el cual son responsables, creo que tienen que ir hacia él con un ardoroso y ferviente optimismo. Sólo aquellos que vean, dentro de todos los horrores, dentro de todas las deficiencias del mundo actual, los rayos de luz de las realizaciones positivas, pueden iluminar al mundo.

Ustedes tienen que creer en el hombre, en el ser humano, en las posibilidades de la humanidad. Creer que el hombre, por más hundido que se encuentre, siempre es capaz de las más altas realizaciones. Ustedes tienen que creer que el hombre puede lograr en alguna medida la felicidad en la tierra. Que si todos queremos ser felices -y no podemos dejar de querer serlo y todo lo que hacemos es porque queremos ser felices-, tenemos que pensar que esa felicidad en cierta medida es posible aquí en esta tierra. Y ya que estamos en la Universidad Católica, podemos decir con toda propiedad que la felicidad que nos ofrece el cristianismo no es una felicidad en la otra vida, al precio de la infelicidad en ésta. No, el cristianismo nos ofrece una felicidad permanente a través de una felicidad que comienza aquí y ahora. Es en esta vida, vivida con alegría, vivida con la felicidad que en esta vida puede encontrarse, donde comienza la felicidad imperecedera. Aquí en la tierra, en este mundo nuestro ya estamos en esa vida permanente, pues no existe otra vida, existe una sola vida que comienza ahora para no terminar jamás.

Así como es posible la felicidad individual en esta tierra, también es posible la paz en la sociedad, por la que tenemos la obligación de luchar. Por la paz política, por la paz social, por la paz entre los hombres, por la paz internacional. La

paz en la tierra es una realidad posible y todos los que luchamos por ella no estamos en pos de una utopía, sino de algo de perfecta concreción entre los hombres, entre los hombres vivientes, entre los hombres de carne y hueso como nosotros y como los que nos encontramos en el quehacer diario de todos nuestros días.

Y todo esto, afincados en un profundo convencimiento filosófico. La historia siempre marcha hacia adelante; puede haber altibajos, puede haber recaídas, pero la historia como tal y el mundo como tal siempre marchan hacia una sociedad mejor, y que siempre es una realidad tangible, a través de la acción de nuestras propias manos, de nuestro propio intelecto, de nuestra propia realidad.

LAS POSIBILIDADES REALES DE HOY

Vivir, pensar, actuar con optimismo, optimismo en el hombre, optimismo en las posibilidades de la tierra, optimismo en relación con el destino y el sentido de la historia, optimismo en relación con el mundo que nos ha tocado vivir.

Hay que tener plena conciencia de cuál es la realidad de nuestros días. No podemos cerrar los ojos ante ninguna de las miserias que el mundo actual nos presenta, pero tampoco pode-

mos quedarnos solamente allí o pensar que eso es todo, o decir esas letanías de lamentación constante, de negativa consecuyente ante todo lo que existe en nuestro mundo. No dejemos de ver y de tener conciencia acerca de todo lo negativo. Teniendo conciencia de ello es como podremos remediarlo, pero sabiendo también que el mundo actual tiene muchas cosas extraordinarias, que el mundo que nos ha tocado vivir es realmente maravilloso, que quizás estamos viviendo en la época más hermosa de la historia y que esto no es solamente así, desde el punto de vista estrictamente material -desde el punto de vista de la ciencia y de la técnica-, sino que es también así desde el punto de vista cultural, desde el punto de vista espiritual y desde el punto de vista estrictamente cristiano.

Vivimos en un mundo dominado por la ciencia y por la técnica. Gracias a Dios que esto es así. ¿Es que acaso la ciencia y la técnica no constituyen ellas mismas una bendición de Dios? ¿Es que acaso con ellas no podemos transformar el mundo que tenemos frente a nosotros?

¿Es que acaso no hay poesía en la creación científica? Tal vez una de las más importantes y hermosas misiones para los humanistas modernos sea la de desentrañar la íntima conexión de las

humanidades con la belleza del quehacer científico.

Se dice, y es cierto, que hoy las dos terceras partes del mundo pasan hambre; sí, pero hace cincuenta años el ochenta y cinco por ciento del mundo pasaba hambre y hace cien años el noventa y cinco por ciento del mundo pasaba hambre. Y cuanto más atrás vayamos, veremos que era mayor el porcentaje de los que pasaban hambre. Y podemos presumir que dentro de treinta, dentro de sesenta, dentro de cien años, será solamente una tercera parte la que pasará hambre y después una décima parte, hasta que llegemos a un mundo en que ya habrá suficiente producción para satisfacer a todos los estómagos hambrientos. Por primera vez en la historia de la humanidad vivimos en un mundo en el cual a la ciencia y a la técnica le es posible producir todo lo que los hombres pueden consumir. Hoy tenemos la posibilidad real de que esto se produzca. Hoy tenemos los implementos, la técnica suficiente para realizarlo. Se trata, simplemente, de un problema de distribución de los recursos, de los esfuerzos, de las alternativas, de las posibilidades, y un problema de distribución de aquello que estamos ya en capacidad de producir.

Hoy se habla también del analfabetismo, de la miseria intelectual ¿pero es que acaso a través

de los medios de transporte y de comunicación no tenemos las maneras factibles para terminar prontamente con la incultura en todos los rincones de la tierra?

Se dice que hoy puede existir esclavitud en algunas partes del mundo. Esto es cierto, pero hoy el diez por ciento, el cinco por ciento de la humanidad vive en la esclavitud y hace dos mil años, el noventa por ciento de la humanidad vivía en la esclavitud. Nunca en la historia de la humanidad ha habido una mayor conciencia de los derechos humanos como la que existe actualmente. El hecho de que el colonialismo esté desapareciendo de la faz de la tierra a pasos agigantados y que hoy nos encontremos con la fuerza de las débiles cada vez más presente en el concierto de las naciones, nos hace ver que hoy desde el punto de vista de la conciencia de los hombres, hemos logrado progresos realmente extraordinarios. Y aunque aparentemente haya retrocesos en este orden, y muchísimos pueblos vivan bajo regímenes dictatoriales, la naturaleza humana hará valer sus fueros. Hoy en día, con las intercomunicaciones que existen, con la concientización creciente de los hombres, con la educación que se está logrando para las masas, más tarde o más temprano un régimen democrático será el que impere en la mayor parte de los países del mundo.

LA LIBERTAD COMO META

Y en este sentido, creo que dado el hecho del aumento del poder del Estado en lo político y en lo económico y social, si hay algo en lo cual tienen que iluminar los humanistas al mundo es en la necesidad de robustecer la libertad del hombre. Hay que hacerle ver al mundo que la libertad y el régimen de libertad es más eficaz que ningún otro y que en la vigencia de la libertad es donde se juega el futuro de los pueblos. No es en la mayor o menor producción económica, no es en el adelanto científico, no es en avances de orden material, que pueden lograrse a través de cualquier régimen político, donde se debate por la conciencia de los pueblos. A través de un sistema democrático y a través de un sistema dictatorial se pueden lograr avances extraordinarios, desde el punto de vista económico y desde el punto de vista social, como lo vemos en la actualidad. La diferencia está -y es aquí donde habrá de medirse la posición de los gobernantes y la recepción de los pueblos- justamente, en la libertad de los ciudadanos, que cada día es más necesaria, que cada día es más trascendente y que cada día responde más a las aspiraciones más legítimas y más profundas de todas las naciones.

CONSTRUIMOS UNA GRAN PATRIA

Optimismo también en relación con nuestro país: darnos cuenta de lo mucho que hemos

progresado; darnos cuenta de lo que hemos realizado entre todos; darnos cuenta de que lo que se ha hecho Venezuela desde el año treinta y seis a esta parte, es algo que quizás no tiene parangón con ningún otro pueblo del mundo. El salto que ha dado Venezuela en todos los órdenes de la vida social en cuarenta años, representa un progreso que en la misma cantidad de tiempo quizás no ha sido logrado por ningún otro país en ninguna época. Y esto es obra de nosotros, los venezolanos. Esto es obra, no de un gobierno, sino de todo el pueblo, de todos los hombres y mujeres que a lo largo de todo este tiempo han contribuido en una u otra forma al progreso, habiendo nacido en esta tierra o habiendo venido a laborar en ella, procedentes de otros países. Esta Venezuela la estamos construyendo como un gran país, un gran país que tiene que ser motivo de nuestra satisfacción y de nuestro orgullo. Tenemos que sentirnos orgullosos de ser lo que somos, de ser venezolanos, de vivir en la Venezuela de nuestros días, y de formar parte de la gran patria latinoamericana; sentirnos orgullosos de ser hombres de un pedazo de tierra hacia el cual se centran cada vez más las miradas del mundo con un aliento de esperanza, en la seguridad absoluta de que el siglo XXI tendrá fundamentalmente el signo de

Latinoamérica, si los latinoamericanos de hoy lo queremos así.

Vayan al mundo, a la acción, a la vocación del pensamiento con este optimismo ante el hombre, ante la sociedad, ante la historia, ante el mundo de nuestros días, ante Venezuela, ante Latinoamérica y con un gran optimismo también en relación con la vida personal de cada quien.

LA MAS GRANDE ESPERANZA

Pensar que cada uno tiene una misión personal que realizar, y que solamente cada uno puede realizarla. Que lo que cada uno deje de hacer se dejará de hacer para siempre, que desde el principio de la historia hasta el fin de ella nunca existirá un ser humano que tenga las características, las circunstancias de cada quien; que nunca jamás nadie ha tenido la responsabilidad específica que han tenido ustedes, porque esas circunstancias son únicas, son exclusivas; no hay ningún momento que se repita, no hay ninguna historia humana que se realice dos veces. Lo que ustedes pueden hacer, absolutamente nadie más podrá hacerlo, porque absolutamente nadie más tiene las posibilidades, las características, las circunstancias que ustedes tienen entre manos.

Por eso, con legítima autenticidad humana, con plena conciencia de esa vocación personal, de esa acción individual a la cual cada uno es llamado en términos exclusivos, en la seguridad de que todo ser humano es imprescindible, que nadie puede ser sustituido por otro y actuando con esa conciencia, vayan ustedes a su profesión, vayan ustedes al mundo azaroso, al mundo, gracias a Dios lleno de dificultades, y hermoso como el que más, vayan ustedes con amor, con amor hacia todas las cosas, con amor hacia el ser humano como tal, con amor hacia la Tierra, con amor hacia la historia que a ustedes les toca construir, con amor hacia la ciencia y la técnica, con amor hacia ese mundo, con amor hacia Venezuela y hacia la América Latina, con amor hacia la profesión proyectada hacia la comunidad, con amor hacia la acción de todos los días; en la absoluta seguridad de que la tierra pertenecerá a aquél que le ofrezca la más grande esperanza.

OFICINA CENTRAL DE INFORMACION/OCI